



RECENSION



Ilaria Fa¹

Universidad de Roma Tre - Facultad de Economía

Recibido Septiembre 2019; Aceptado Diciembre 2019

Recensión del libro Hidalgo, M. A. (2018). *El empleo del futuro: Un análisis del impacto de las nuevas tecnologías en el mercado laboral*. Deusto.

Manuel Hidalgo, economista y profesor de la Universidad Pablo de Olavide en “El empleo del futuro” explica con mucho rigor los procesos históricos y económicos que impulsaron el desarrollo tecnológico y proporciona un análisis muy bien detallado de las distintas fuerzas que convergen y van a influir en el futuro del empleo como la renovada ola de robotización, el abaratamiento de los sensores, el desarrollo de la inteligencia artificial o el aumento exponencial en la capacidad de cómputo de datos.

Con un estilo claro, lleno de ejemplos prácticos y simplificadores, el autor explica conceptos económicos complejos permitiendo que aquellos que no son expertos en el campo entiendan en detalle el fenómeno de la automatización y sus consecuencias.

La intención de las páginas de Manuel Hidalgo es exponer una visión optimista de las oportunidades que otorga el cambio tecnológico y además relativizar las visiones pesimistas de los profetas del “Apocalipsis” que durante tiempos de tribulación tienen mayor predicamento. Por ejemplo, cuando estalló la crisis del 2008, hacía varios años que la desigualdad en aumento era objeto de análisis. Con su llegada, la ciudadanía prestó más atención al progreso tecnológico, al que se le que terminaría achacando la acentuada desigualdad en la

¹ La autora agradece la colaboración de María A. Davia y Raquel Llorente en la revisión de esta reseña, así como los comentarios recibidos de Carlos García-Serrano.

distribución de la renta. Y se incrementó el temor a la automatización y sus efectos en el trabajo.

Quizá no sea coincidencia que la primera rebelión contra las máquinas ocurriera en una etapa de abatimiento económico en la Inglaterra del siglo XIX. De hecho, el autor recoge que *“suele ocurrir que en las noches más oscuras es cuando creemos ver fantasmas, y, en lo más oscuro de la recesión, el fantasma de la automatización se nos presentó”* (Hidalgo (2018), pág. 12). Desde entonces, el viejo temor de los humanos hacia las máquinas reaparece cada cierto tiempo, sobre todo cuando coinciden cambios tecnológicos notables con depresiones económicas. Según el economista *“las crisis sumen a gran parte de la población en una suerte de pesimismo tecnológico, no tanto por información, sino más bien por desinformación. Además este pesimismo viene alimentado no sólo por el ambiente económico, sino también contagiado por una enorme imaginación”* (pág. 12). Es por eso que en este libro se evalúa de manera pormenorizada, pero con un lenguaje cercano, si estos riesgos poseen un fundamento riguroso o, por el contrario, estamos siendo presa de la imaginación y el pesimismo contra el que lucharon Keynes (en “Las posibilidades económicas de nuestros nietos”, en plena Depresión del 29) y tantos otros economistas.

Los primeros robots industriales, que aparecieron en el decenio de 1960, hicieron que reviviera el temor al desempleo tecnológico. Conforme avanza su desarrollo, la automatización va ganando una ventaja comparativa en labores humanas, y, en consecuencia, puede reemplazar trabajadores. Pero la inteligencia artificial actual y del futuro será más afín a códigos informáticos dedicados a hacer tareas muy definidas; por ejemplo, controlar el tráfico o traducir un escrito. No será nada parecido a un robot antropomórfico que dé servicio en una cafetería o con destrezas para solucionar problemas de manera humana. Aunque los avances del *big data*, la inteligencia artificial y un mayor poder de cómputo empiezan a superar las habilidades de profesionales que antes parecían a salvo de la automatización, la sustitución de hombres por máquinas tiene sus límites, y uno de ellos es que hay máquinas que necesitan del hombre.

No hay dudas sobre las enormes consecuencias que en el trabajo del futuro tendrá el actual cambio tecnológico. Afectará al nivel de empleo, evidentemente: muchos puestos de trabajo desaparecerán, pero no es menos cierto que surgirán otros nuevos; además, otros, cambiarán. Fuerzas positivas compensarán su efecto negativo de modo que no necesariamente estamos abocados a un desempleo tecnológico. Las nuevas máquinas sustituyen a parte de los trabajadores al tiempo que exigen de otro tipo de trabajadores: la automatización modifica la

demanda de habilidades y afecta de forma diferente a los trabajadores de distintos tipos, especialmente en función de su dotación de capacidades o habilidades. En este sentido es muy importante comprender la relación entre sustitución y complementariedad de la máquina con el trabajo. Para unos, la máquina será un demonio, los sustituirá; para otros será un ángel, los complementará.

Hidalgo nos invita a dejar de considerar la tecnología solo como amenaza, para reconocerla también como creadora de oportunidades, y no sólo laborales. De hecho *“tecnología y civilización no pueden entenderse de forma aislada como no pueden separarse la raíz y el tronco de un árbol sin que éste deje de serlo”* (página 14). Los avances tecnológicos, principalmente de los últimos doscientos años, permiten que hoy podamos disponer de ciertos bienes y servicios como nunca antes había sido posible. En general, hoy podemos vivir mucho mejor haciendo mucho más en mucho menos tiempo. En este sentido, el avance tecnológico ha permitido ahorrar tiempo, un bien precioso, en la fabricación de aquello que necesitamos, liberándolo así para otras actividades. Además, el cambio tecnológico abre el abanico de posibilidades de bienes que producir, y, por ello, del empleo, pues habrá puestos de trabajo que se beneficien y surgirán otros nuevos. Ahora bien, aunque el cambio tecnológico no sea destructor neto de empleo, eso no quiere decir que su avance no tendrá consecuencias y que no debemos prepararnos para ellas.

La mayor amenaza a la que nos enfrentaremos es la de los desequilibrios económicos, laborales y sociales que surgirán con la aparición de nuevas formas de empleo que el cambio tecnológico facilita de un modo directo e indirecto y que pueden mermar la capacidad de los trabajadores para construirse un futuro estable. Ello conlleva más que probables consecuencias en la desigualdad. De hecho, el avance tecnológico provocó disparidades laborales (en un proceso conocido como polarización laboral), ya que eliminó puestos de trabajo intermedios y favoreció que aumentara su número en los rangos bajos (labores manuales) y altos (personal cualificado).

El uso de nuevas tecnologías no está solo relacionado con la reducción de costes empresariales vía aumento de productividad sino con la necesidad de flexibilidad que tienen las empresas, lo que les lleva a innovar en la gestión de recursos humanos y a la organización internacional o incluso global de su producción. En este sentido, las nuevas tecnologías hacen más fácil tanto la subcontratación y externalización de tareas a cualquier parte del mundo. El más que notable aumento del empleo por subcontratación conlleva la

transferencia de algunas funciones a una compañía externa. Con esta modalidad de contratación, las empresas intentan aminorar los riesgos asociados a una organización jerarquizada y con escasa flexibilidad. Además de la subcontratación de tareas, las empresas recurren al envío de la producción a otras naciones, que les permite retener la mayor proporción del valor agregado de un producto, mientras que el país maquilador obtiene la menor parte. Con la externalización las empresas buscan eliminar riesgos y limitaciones laborales. Como resultado de la externalización, las compañías se especializan cada día más y, a su vez, esto deriva en la necesidad de reclutar trabajadores más cualificados. Para ello se apoyan mucho en las plataformas digitales, a las que se dedica bastante atención en esta obra. El punto negativo de esto es que los nuevos puestos de trabajo se consiguen a expensas de una menor seguridad y estabilidad para los empleados. Por otra parte, aumenta la inequidad salarial, puesto que habrá empresas que pagarán salarios generosos y otras compañías, que contratan con condiciones más precarias, con remuneraciones bajas. A esto contribuirá en gran medida la acumulación de poder de mercado de las grandes empresas, en especial de las *superstars* tecnológicas. De ahí que sea tan importante la política de defensa de la competencia.

Uno de los aspectos que hacen que este libro sea especialmente valioso es el capítulo final donde el autor formula muchas propuestas para aprovechar mejor las oportunidades que trae la tecnología y reducir los riesgos que conlleva. Para decirlo con las palabras de Manuel Hidalgo, *“cada innovación tiene sus perdedores y sus ganadores”*. En los años venideros habrá un mayor riesgo de sustitución para los trabajadores menos instruidos. Las actividades intelectuales tienen menos probabilidades de ser reemplazadas. Entonces, para conseguir un buen trabajo, las personas deben fomentar habilidades que las máquinas no tengan como la originalidad, la fluidez de ideas, el razonamiento deductivo, la sensibilidad al problema y el razonamiento; es decir, apropiadas para tareas que exigen habilidades sociales o *soft skills*. En este sentido las habilidades sociales irán ganando relevancia en los procesos de reclutamiento de personal; no obstante, las carreras universitarias relacionadas con ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas seguirán siendo relevantes en el trabajo en los años venideros.

En este contexto de cambio continuo, el autor señala que las instituciones juegan un doble papel: en primer lugar, en la regulación del mercado laboral para evitar que los trabajadores estén a merced de la inseguridad; y en segundo lugar, en la creación y promoción de un

sistema educativo adecuado que cultive las habilidades requeridas actualmente por el mundo del trabajo. De hecho, las claves para mantenerse vigentes en el mercado laboral actual serán un nuevo enfoque educativo y la readaptación. Lo importante, nos recuerda Hidalgo, es no ser superados por el miedo que nos paraliza y nos impide avanzar.